

LOS DESAPARECIDOS Y LA REPRESIÓN DE ESTADO EN LA NARRATIVA ARGENTINA ACTUAL

*“Los desaparecidos” and State Repression
in Contemporary Argentine Narrative*

Lancelot COWIE¹

Fecha de recepción: enero del 2013

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2013

RESUMEN: La dictadura de la República Argentina (1976-1982) continúa siendo un tema clave al nivel político, social y cultural dentro del país. Si bien la narrativa y el cine argentinos ofrecieron una abundante y variada producción artística al respecto con el advenimiento de la democracia, los escritores no han abandonado el tema durante el último decenio.

En este artículo se estudiarán comparativamente los siguientes textos: *Los desnudos y los muertos* (1998) de Julio César Mosches; *Algo habrán hecho* (1998) de Elena Cabrejas; *Un secreto para Julia* (2000) de Patricia Sagastizábal; *Hay unos tipos abajo* (2005) de Antonio Dal Masetto; *La pasión de María* (2005) de Carlos Chernov; *Parliament* (2005) de Zulema Sarú Toledo; *Tiempo de lobos* (2006) de Tomás Saraví; *El cielo no puede esperar* (2008) de Julio Millares.

El objetivo es analizar literariamente los distintos puntos de vista sobre la relación entre víctima y victimario, el perfil de los victimarios, las secuelas de la dictadura en todos sus protagonistas, cómo se construye el recuerdo de los sobrevivientes, y el rol de otros sectores sociales durante la represión.

PALABRAS CLAVE: dictadura argentina, narrativa argentina contemporánea, víctimas y victimarios, memoria, sociedad.

ABSTRACT: The Argentine dictatorship (1976-1982) continues to be a pivotal theme in the political, social and cultural development of the country. With the advent of democratic government in 1983, Argentine narrative and cinema provide a broad artistic and varied production that explores this particular topic. It must be noted that writers have continued to delve into the subject during the last decade.

This essay will analyze comparatively the following novels: *Los desnudos y los muertos* (1998), Julio César Mosches; *Algo habrán hecho* (1998), Elena

¹ Lancelot COWIE – Doctor en Estudios Latinoamericanos en The University of the West Indies, Mona, Jamaica; fundador y director del Centre for Latin America and the Caribbean (CENLAC), The University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad y Tobago (2003-presente).

Cabrejas; *Un secreto para Julia* (2000), Patricia Sagastizábal; *Hay unos tipos abajo* (2005), Antonio Dal Masetto; *La pasión de María* (2005), Carlos Chernov; *Parliament* (2005), Zulema Sarú Toledo; *Tiempo de lobos* (2006), Tomás Saraví; *El cielo no puede esperar* (2008), Julio Millares.

The objective is to study different points of view regarding relations between victim and victimizer, the profile of the oppressors, the impact of dictatorship on all sectors involved in state terrorism, and the construction of memory by survivors.

KEYWORDS: Argentine dictatorship, contemporary Argentine narrative, victims and victimizers, memory, society.

Sí, señoras y señores,
Yo soy la madre de un desaparecido.
Algunos me preguntan
pero, ¿le escribe?
Yo me sonrío,
no saben qué es un desaparecido.
("Desaparecido" en: *Y me vistieron de luto*
Ruth Molina de Cuevas)

La dictadura de la República Argentina (1976-1983) continúa siendo un tema clave al nivel político, social y cultural dentro del país. Si bien la narrativa y el cine argentinos ofrecieron una abundante y variada producción artística al respecto con el advenimiento de la democracia, los escritores no han abandonado el tema durante el último decenio². Para esta presentación se estudiarán comparativamente los siguientes textos: *Los desnudos y los muertos* (1998) de Julio César Mosches; *Algo habrán hecho* (1998) de Elena Cabrejas; *Un secreto para Julia* (2000) de Patricia Sagastizábal; *Hay unos tipos abajo* (2005) de Antonio Dal Masetto; *La pasión de María* (2005) de Carlos Chernov; *Parliament* (2005) de Zulema Sarú Toledo; *Tiempo de lobos* (2006) de Tomás Saraví; *El cielo no puede esperar* (2008) de Julio Millares. El objetivo de este estudio es analizar literariamente los distintos puntos de vista sobre la relación entre víctima y victi-

² El tema de los desaparecidos durante la última dictadura militar argentina sigue vigente con la publicación reciente, entre otras, de las siguientes novelas premiadas: José Gabriel Ceballos (2010), *En la resaca*, Editorial Edaf; Brizuela, Leopoldo (2012), *Una misma noche*, Alfaguara; Velázquez, Santiago (2012), *La extraña ilusión*, Castalia Ed., Madrid; Romano Sued, Susana (2007), *Procedimiento, memoria de La Perla y La Ribera*, El Emporio Ed., Córdoba, Argentina; Andruetto, María Teresa (2003), *La mujer en cuestión*, Debolsillo, Buenos Aires.

mario, el perfil de los victimarios, las secuelas de la dictadura en todos sus protagonistas, cómo se construye el recuerdo de los sobrevivientes, y el rol de otros sectores sociales durante la represión.

El ascenso de los militares al poder marca un período nefasto en la historia argentina con repercusiones hasta el presente. La misión ostensible del Proceso de Reorganización Nacional es sofocar cualquier brote de oposición y aniquilar todas las fuerzas revolucionarias existentes

Corría abril de 1976. Hacía menos de un mes que en la Argentina un golpe militar había tomado el poder. La guerrilla estaba instalada y la respuesta fue desmedida y sin contemplaciones. El doctor Ítalo Luder proclamó no mucho antes de estos acontecimientos el aniquilamiento de la guerrilla, de esa palabra, “aniquilar” se colgaron literalmente las bandas armadas del ejército y de la policía para cometer todo tipo de vejaciones a los más elementales derechos humanos en lo que se denominó la “guerra sucia”. La bandera esgrimida era la aniquilación de la subversión apátrida³.

La secuela es la desaparición de, al menos, treinta mil personas, la caza sanguinaria de rebeldes, de grupos de jóvenes estudiantes y de gente inocente. “La desaparición no es una muerte sino un vacío... Ah desaparecido, parecido, sido, ido. – define poéticamente Mario Benedetti – nunca más te esfumes...” (Benedetti 2007)⁴. La politóloga Pilar Calveiro coincide con el fragmento citado de “Ah desaparecido” del escritor uruguayo

La *desaparición* no es un eufemismo sino una alusión literal: una persona que a partir de determinado momento *desaparece*, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte. *No hay cuerpo de la víctima ni del delito*. Puede haber testigos del secuestro y presuposición del posterior asesinato pero no hay un cuerpo material que dé testimonio del hecho⁵.

El aparato de terror de la Junta Militar se caracterizaba por las típicas razias que acababan con el secuestro ilegal de las víctimas en los centros clandestinos de detención, tortura y asesinato. Celina Benfield da testimonio de su secuestro en su novela *179 días entre El Banco y El Olimpo... y una vida para contarle* (2003)

³ Varela, Andrés E. (2001), *El destino no tiene punto final ni obediencia* debida, Tesis Once Grupo Editor, Buenos Aires, p. 19.

⁴ Cf. Martínez para otro breve relato lírico que define al desaparecido jugando con la conjugación del verbo “desaparecer”, pp. 70-71. Ver también Galeano quien rastrea el concepto en la historia argentina para indicar que los primeros desaparecidos fueron los indios de la Patagonia y La Pampa (229).

⁵ Calveiro, Pilar (2001), *Desapariciones: memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, Taurus, México, p. 54.

Abro. Me tiran al suelo. Me ponen las manos atrás, esposadas. Un borceguí se apoya en mi espalda. Trato de mirar pero me encapuchan, me ponen un sobretodo sobre el camisón y a los tirones me sacan del departamento por la escalera, me golpean cuando tropiezo, pero no veo...

El frío de la calle me hace tiritar, o es el miedo.

Me meten en un coche, en la parte de atrás y en el suelo, tapada con una frazada maloliente⁶.

En todas las obras analizadas, el horror de la tortura se describe con diferentes matices según la perspectiva del autor en la voz del narrador⁷ y porque “la comunicación de esa experiencia extrema y anormal – según explica Hugo Vezzetti – requiere de un cuidado especial sobre la forma, el tiempo y las voces”⁸. *La pasión de María*, Carlos Chernov taladra el cerebro del lector con los detalles minuciosos del proceso del cual María, hija de un militar y miembro de un grupo estudiantil, es víctima. La meta es dejar un impacto de la crueldad, de la angustia de la víctima, todo descrito con un lenguaje preciso y gráfico que va en aumento junto con la frecuencia de la tortura y de la violación de la mujer embarazada⁹. La verosimilitud de los hechos se refuerza por la forma en que el escritor (psicoanalista y psiquiatra) maneja la psicología y reacciones de las víctimas y de los diálogos con los victimarios; la perspectiva de Chernov hace que el lector “vea” los sucesos narrados hasta sentir náusea. Al respecto, Tomás Saraví rebasa a Chernov profundizando al máximo la crudeza de las descripciones metafóricas por dibujos que abren cada sección de *Tiempo de lobos*. Términos como “triturar”, “contragolpes”, “gritos destemplados”, “cuerpo destrozado, arqueado y dislocado con movimientos bruscos” manifiestan mediante el lenguaje cómo el escritor lleva cada aspecto de la tortura a un punto extremo. La contrapartida es la resistencia al suplicio de la víctima que muere como un guiñapo sin revelar información¹⁰.

⁶ Benfield, Celina (2003), *179 días entre El Banco y El Olimpo... y una vida para contarlo*, Astralib Cooperativa Editora, Buenos Aires, pp. 16-17.

⁷ Cf. el conjunto de relatos breves de Liscano donde el escritor uruguayo ofrece múltiples perspectivas del torturado.

⁸ Vezzetti, Hugo (2001), *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 182.

⁹ Chernov, Carlos (2005), *La pasión de María*, Alfaguara, Buenos Aires, pp. 113-118, 124-126, 127-131, 136-140

¹⁰ Saraví, Tomás (2006), *Tiempo de lobos*, Ediciones Andrómeda, San José, pp. 81-88.

Dentro de este sistema macabro de detención ilegal, el embarazo y el parto no mitigaban el suplicio. Por el contrario, se utilizaba para aumentar el trauma de las detenidas sumándole el robo de sus hijos. Este tema es central en *La pasión de María* de Chernov y *Un secreto para Julia* de Patricia Sagastizábal. En la primera, el trauma se vive en el cuerpo de la víctima y se multiplica porque la tortura alcanza a su hijo nonato: “Sentía como si la quemaran por dentro. Se dio cuenta de que seguramente la electricidad también alcanzaba a su hijo en el interior de su vientre. Sucumbió ante un pensamiento enloquecedor: la tortura estaba deliberadamente destinada a su hijo”¹¹. El proceso del parto y postparto clínicamente presentado, concluye con la cruel mentira de la muerte de su hijo que encubre la sustracción ilegal de bebés¹². Así lo define la poeta guatemalteca Ruth Molina de Cuevas “Los hijos de los desaparecidos/ son bandadas de gorriones/ extraviados en la jungla/ del terror”¹³.

En *Un secreto para Julia*, se complejiza la situación porque el torturador es el padre de Julia, hija de la protagonista. En este caso, Sagastizábal expresa profundamente el trauma en la relación víctima-victimario que abarca desde la detención hasta el mismo exilio. La novela desarrolla magistralmente el tema de la violación desde el punto de vista de la víctima. Al contrario de las otras novelas, Sagastizábal opta por un lenguaje que roza en lo lírico para expresar con justeza toda la angustia e indefensión de Mercedes, la protagonista:

Cuando me penetró se me metió en las entrañas una oscuridad que no dejé de sentir hasta ahora. Es como la noche, pero no de las cerradas, es de bruma y silencio, es una oscuridad de sombras que apalean mi espíritu y mi cuerpo, y yo me hundo en un pozo profundo, que no termina nunca, que no tiene fondo.

Esa noche creció en mi vientre la vida de Julia. Mi cuerpo convertido en yelmo de una escoria¹⁴.

La frialdad y la indiferencia enfermizas de los violadores se patentizan con cinismo, violencia y sadismo constantes en *La pasión de María* al punto que la mujer desea la muerte inmediata¹⁵.

¹¹ *Ibíd.*, p. 118.

¹² Cf. Osorio quien describe la atención con que torturaban a una embarazada para no dañar al feto y luego entregar a la niña una vez nacida al general Dufau, 92 (Chernov C., op. cit., pp. 148-153).

¹³ Molina de Cuevas, Ruth (1990), *Y me vistieron de luto*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, p. 75.

¹⁴ Sagastizábal, Patricia (2000), *Un secreto para Julia*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 198.

¹⁵ Chernov C., op. cit., pp. 138, 168-172, 179-180.

El tema del cuerpo lesionado como memoria imborrable del horror es otro de los temas que ambas novelas formulan. El narrador omnisciente de *La pasión de María* explica que:

María había aprendido que, en el turno de ciertos guardias, podía levantarse la capucha y mirar hacia abajo. Examinaba con disimulo las lesiones de la picana; pequeños puntos duros, grisáceos o rosados, incrustados en la piel de los brazos, el vientre y las piernas. También se observaba con curiosidad las uñas negras y quebradas, ya no recordaba con certeza cuándo la habían lastimado; la amnesia la protegía del dolor. Sentada en la colchoneta de goma espuma mugrienta, semidesnuda y hurgándose la piel, se sentía como un mono del zoológico¹⁶.

Las cicatrices de Mercedes en *Un secreto para Julia* explican, obviamente, el título de la novela porque simbolizan el pasado oculto que no se atreve a revelar a su hija¹⁷:

Luego de un rato decidí tomar un baño, y mientras lo hacía mis dedos iban hacia las cicatrices. Me preguntaba si Julia me las había visto alguna vez. Y recordé que en varias oportunidades la había visto posar sus ojos en las que tengo en la pierna. En esas ocasiones me había inquirido con la mirada, pero ninguna palabra había salido de mis labios. En tanto, mis yemas tocaban las costuras y el jabón se escurría en la superficie acanalada de unas heridas mal curadas, las suturas desprolijas de un médico nervioso trabajando sobre mi cuerpo con dos custodios armados con fusiles¹⁸.

Esas suturas mal hechas que atan el pasado y el presente de Mercedes con respecto a su hija Julia, finalmente se liberan. Las caricias de Julia sobre las cicatrices de su madre se tornan un acto simbólico de la toma de consciencia de la propia historia con todas sus consecuencias¹⁹. De cierta manera madre e hija son la metáfora de que la patria y sus ciudadanos solo podrán cerrar un capítulo trágico de la historia reciente de Argentina si se asumen y comprenden los hechos, sin vergüenza, a partir del relato de las propias víctimas o de aquellos que puedan contar sus historias personales.

Uno de los episodios emblemáticos de la guerra sucia es la resistencia librada por las Madres de la Plaza de Mayo. La misión de recuperar los hijos secuestrados constituyó una gran amenaza para el régimen militar. Las osadas manifestaciones semanales lograron una resonancia internacional tal que los militares no podían sofocar abiertamente. La infiltración del marino Alfredo Astiz pa-

¹⁶ *Ibíd.*, p. 143.

¹⁷ Para completar el estudio de la novela con una perspectiva crítica y con una mirada de la autora misma, ver: Perassi "Por ella hago" y Sagastizábal "Palabras".

¹⁸ Sagastizábal P., *op. cit.*, pp. 216-217.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 218.

ra secuestrar a las fundadoras de este movimiento es hartamente conocida. La narrativa consultada, sin embargo, no ha dado mucho realce a este fenómeno. *La rebelión de las Madres, historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)*, voluminoso estudio de Ulises Gorini, y *A Lexicon of Terror, Argentina and the Legacies of Torture* de Marguerite Feitlowitz, sirven como referencia clave para analizar el tema en cualquier estudio literario. A partir de aquí, se comprenden mejor los enfoques literarios sobre la desaparición de Azucena Villaflor de De Vincenti, creadora del movimiento de las Madres, y de las monjas francesas Alice Domon y Léonide Duquet, entre los doce desaparecidos en la Iglesia de la Santa Cruz en el Barrio de San Cristóbal (Ciudad de Buenos Aires), el 8 de diciembre de 1977. *El cielo no puede esperar* de Julio Millares y *Algo habrán hecho* de Elena Cabrejas desarrollan este episodio a partir de dos puntos de vista diferentes²⁰. Millares capta con concisión y verosimilitud el profundo dramatismo de la operación en la voz del narrador quien relata desde la consciencia del Vasco. La inquietud y el aturdimiento de este militar infiltrado, partícipe del hecho, se simboliza en el eterno sonido del órgano de la iglesia:

Eternamente escucharía ese órgano; que no dejará nunca de tocar; ¿por qué no lo escuchaba más?; el cura se inclinó ante el altar y en el silencio sintió el Vasco un poco más de paz; ¿qué hacía en ese mar de cabezas con pañuelos blancos?; ¿por qué se elevaban las manos del cura hacia lo alto?; enmudecía todavía el órgano; ¿qué le decían esas mujeres llenando los bancos de la iglesia con sus pañuelos blancos?; ...¿por qué no arrancaba el órgano para ahogarlo todo?; ...¿qué decía el cura sobre hermanos?; ¿qué decían esos nombres escritos o bordados como arañas de largas patas sobre los pañuelos blancos?; ¿qué hacía la mujer aquella flaca del pelo blanco y arrugada que movía las manos como hervidas?; ¿qué sacrificaba el cura con el pan y el vino que perdió para siempre el Vasco?; ...¿y aquella otra que sacudía un papel en una mano y a quien una morena y flaca con acento raro le tomó la pera diciéndole que ya vería, que para navidad sabrían algo de los chicos?; el órgano lo hubiera liberado con su canto; ¿estaba él entre los perdidos o entre los que el fuego había grabado con manchas en las manos?; ...¿por qué no cantaba el órgano y lo devoraba todo como un mar aplacador? ...y entonces supo que aunque el órgano hiciera estallar al mundo no tendría paz...²¹.

Cabrejas, por su parte, puntualiza sin lirismo el rapto de las mujeres y el terror de la situación. La escritora se extiende en los pormenores del contexto con un estilo llano y muy accesible; entreteje exitosamente la perspectiva del na-

²⁰ Cf. el vívido testimonio de María del Rosario Cerutti en el documental "Yo, Sor Alice". Esta madre de Plaza de Mayo supera ampliamente en detalles y estilo al de todas las novelas.

²¹ Millares, Julio (2008), *El cielo no puede esperar*, Corregidor, Buenos Aires, pp. 158-159.

rrador en tercera persona omnisciente con el diálogo escueto entre los protagonistas. Con el simbolismo bíblico de la traición de Judas a Cristo en la Última Cena, la monja Caty intuye el engaño de Alfredo Astiz, alias Gustavo Niño²².

En las novelas la complicidad de la Iglesia con la dictadura no se desarrolla de manera acerba. Por el contrario, se menciona su silencio frente a los reclamos de las Madres o a la dictadura en general pero se evita un juicio contundente en su contra. Por ejemplo, el rol enigmático de Monseñor Emilio Teodoro Grasselli, ex secretario del Vicariato Castrense, se presta para denunciar literariamente la connivencia de la Iglesia argentina. Las declaraciones de Grasselli en el Juicio por la Verdad (11 de mayo de 1999) dejan pendientes muchas interrogantes que un escritor puede aprovechar para una trama novelesca; también existen investigaciones como la de Emilio F. Mignone titulada *Iglesia y dictadura: el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar* (2006) que pueden servir de fuente para un escritor²³. Solo en *Parliament*, novela que narra la desaparición del hijo de un capitán de navío médico, Zulema Sarú Toledo, dedica el capítulo XXIX para denunciar la inacción de Monseñor G. — clara referencia al “desmemoriado” Grasselli— quien recolectó más de 2 500 nombres de desaparecidos en un fichero personal. La única novela que adopta posición virulenta y comprometida al respecto es *El otoño de los asesinos* de Julio César Mosches. En la sección titulada “Sandwich de pan y queso”, el escritor denuncia abiertamente el desprecio de los sacerdotes por las víctimas y sus familiares, y la directa colaboración con la policía y militares²⁴.

Además de la tortura física, el régimen militar sembró una psicosis colectiva y un manto de sospechas que se sintetizaba en la frase “algo habrán hecho”. Ese terror que permeaba de diferentes formas a la sociedad lo simbolizaban, por ejemplo, los autos Ford Falcon verdes, las posibles intervenciones telefónicas, el servicio de correo controlado, señales de tránsito como “el silencio es salud”, la frase “los argentinos somos derechos y humanos”, y la ubicuidad de

²² Cabrejas, Elena (2000), *Algo habrán hecho (monjas francesas desaparecidas)*, 1998, 2a ed., Ediciones de la Flor, Buenos Aires, pp. 194-195.

²³ En los textos consultados para este trabajo, tampoco se destacan los temas de la censura ni los vuelos de la muerte. “Libros en la hoguera” es la única mención a la censura (Mosches, *Los desnudos*, pp. 227-237). El relato es impactante el realismo y la intelectualidad cínica con que se presenta la quema de libros. Cf. el documental *Mala Junta* de Román Lejtman para una aproximación similar.

²⁴ Mosches, Julio César (1997), *El otoño de los asesinos*, Plaza y Valdés, México, pp. 243-249.

los matones del sistema. Los exiliados no podían romper con esa psicosis del terror porque los sicarios los perseguían a las ciudades de destino. En *Un secreto para Julia*, Patricia Sagastizábal desarrolla con destreza la angustia de la protagonista, a quien su torturador y violador (padre de su hija) la persigue a Londres para continuar el martirio. El sadismo del sistema se realza con la sugerencia de que la representación diplomática argentina en Inglaterra es parte de este engranaje de terror²⁵. Esta paranoia, la dinamiza magníficamente Antonio Dal Masetto en *Hay unos tipos abajo*. Todo gira en torno a la obsesión del protagonista por las patrullas policiales. Envuelto en una atmósfera de *thriller*, el protagonista vive bajo una constante sospecha que le permite imaginar – y describir para el lector – las distintas estrategias de persecución y control policial.

No se puede afirmar que esta literatura siempre tenga un claro propósito literario si bien los “escritores convirtieron la experiencia del *campo* en objeto de elaboración y testimonio”²⁶. La caracterización del estilo de estas novelas está esencialmente ligada al concepto de “memoria testimonial” porque es una “fuente de reconstrucción insegura”²⁷. Por eso, se justifican las disparidades de estilo (circunloquios, esquematismos, perspectivas confusas) ya que los escritores construyen sus obras a partir de recuerdos traumáticos. Entre todo esto, también se percibe que los autores consultan otras fuentes (documentos oficiales, otros testimonios, investigaciones históricas) para ofrecer una perspectiva más amplia que completa el testimonio personal; este punto de vista se resuelve literariamente con la inclusión del narrador omnisciente y del discurso indirecto libre que penetra la conciencia de las víctimas y de los victimarios.

Todo lo anterior sugiere que los testimonios, los relatos y las novelas intentan consolidar una toma de conciencia del último período dictatorial en la Argentina para que el lector asuma su responsabilidad e indague por sí mismo. ¿Pero cómo medir este objetivo? En *Pasado y presente* Hugo Vezzetti explica “esta voluntad de memoria enfrenta obstáculos que residen en la materia misma del testimonio: un orden de acontecimientos destinados al olvido, a la incredulidad y el rechazo en tanto proyecta un efecto intranquilizador sobre las segurida-

²⁵ Sagastizábal, Patricia (2000), *Un secreto para Julia*, Sudamericana, Buenos Aires, pp. 144-153.

²⁶ Vezzetti, Hugo (2001), *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 181.

²⁷ Primo Levi en: Vezzetti H., op. cit., p. 182.

des del mundo habitual”²⁸. Entonces, ¿existe una voluntad de memoria? Y si existiera, ¿cuál es el espacio que se les otorga a estos testimonios? ¿o corren el riesgo de una nueva victimización por el rechazo, el silencio, o la manipulación política?

BIBLIOGRAFÍA

- Arditti, Rita; M. Brintons Lykes (1991), “Las Abuelas de Plaza de Mayo,” *Isis Internacional: Ediciones de las Mujeres*, No. 15, pp. 135-144.
- Benfield, Celina (2003), *179 días entre El Banco y El Olimpo... y una vida para contarlo*, Astralib Cooperativa Editora, Buenos Aires.
- Benedetti, Mario (2007), “Ah desaparecido,” *Vivir adrede*. 89, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Bergero, Adriana J.; Fernando Reati (comp.) (1997), *Memoria colectiva y políticas de olvido: Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario.
- Bianchi, Susana (2006), “Madres de Plaza de Mayo”, en: Isabel Morant, *et al.* (coord.), *Historia de las mujeres en España y América Latina: Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Vol. 4, Cátedra, Madrid, pp. 675-699.
- Bombara, Paula (2005), *El mar y la serpiente*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Cabrejas, Elena (2000), *Algo habrán hecho (monjas francesas desaparecidas)*, 1998, 2a ed., Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2001), *Desapariciones: memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, Taurus, México.
- Casillas Valadez, Roberto (1998), “La dictadura militar en Argentina, 1976-1983, el periodo del horror”, *La Nación Internacionales*, 11 de noviembre de 1998.
- Chernov, Carlos (2005), *La pasión de María*, Alfaguara, Buenos Aires.
- Dal Masetto (2005), Antonio, *Hay unos tipos abajo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Feitlowits, Marguerite (2011), *A Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture*, Oxford University Press, Oxford.
- Galeano, Eduardo (2008), “Fundación de las desapariciones,” en: Galeano, Eduardo, *Espejos: una historia casi universal*, Siglo XXI/ Iberoamericana, Buenos Aires, p. 229.

²⁸ *Ibidem*, pp. 181-182.

- García, Prudencio (1995), *El drama de la autonomía militar: Argentina bajo las Juntas Militares*, Alianza Editorial, Madrid.
- Gorini, Ulises (2006), *La rebelión de las Madres: Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)*, Vol. 1, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Liscano, Carlos (2001), *El furgón de los locos*, Planeta, Montevideo.
- Martínez, Tomás Eloy (2008), *Purgatorio*, Alfaguara, Buenos Aires.
- Millares, Julio (2008), *El cielo no puede esperar*, Corregidor, Buenos Aires.
- Molina de Cuevas, Ruth (1990), *Y me vistieron de luto*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José.
- Mosches, Julio César (1997), *El otoño de los asesinos*, Plaza y Valdés, México.
- Mosches, Julio César, (1998), *Los desnudos y los muertos*, Plaza y Valdés, México.
- Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, (1985), 10 ed. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Osorio, Elsa (1999), *A veinte años, Luz*, Mondadori, Buenos Aires.
- Perassi, Emilia (2010), "Por ella hago memoria, en: Silvana Serafin, et al. (coord.), *Más allá del umbral, autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura*, Iluminaciones; Renacimiento, Sevilla, pp. 201-212.
- Sagastizábal, Patricia (2010), "Palabras para un compromiso," en: Silvana Serafin, et al. (coord.), *Más allá del umbral, autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura*, Iluminaciones; Renacimiento, Sevilla, pp. 327-399.
- Sagastizábal, Patricia (2000), *Un secreto para Julia*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Saraví, Tomás (2006), *Tiempo de lobos*, Ediciones Andrómeda, San José.
- Sarú Toledo, Zulema (2005), *Parliament*, Ediciones Escritores Argentinos de Hoy, Buenos Aires.
- Varela, Andrés E. (2001), *El destino no tiene punto final ni obediencia debida*, Tesis Once Grupo Editor, Buenos Aires.
- Verbitsky, Horacio (2005), *El silencio: de Paulo VI a Bergoglio. Las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Verbitsky, Horacio (2004), *El vuelo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Vezzetti, Hugo (2001), *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- "Yo, sor Alice", (1999), Documental, Producción Cine Ojo, – PDJ Production, France 3 Dijon, La Crujía.

